



LA BUDUZZANNA

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

Por un mes.	2'50 cs.
Por tres meses	7'50 »
Por seis id.	15'00 »
Por un número suelto	50 »

FUERA DE PALMA.

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

¿ DE QUÉ SE TRATA ?

Si en los asuntos políticos no fuera candidez el rubor y necedad el despecho; si en los tiempos actuales pudiera admirarnos una aberracion, causarnos asombro una imprudencia, nos hubiera indignado el número 11 del *Juez de Paz* y el número 7 del *Previsor*.

El primero en un artículo muy claro, ataca el sentido comun de los electores, el segundo en un artículo muy trasparente, ataca el patriotismo de los mallorquines.

Al leer con detencion estos escritos, y despues de trazar sobre los rodeos de costumbre una receta que conduce al fondo de la cuestion, al alma del asunto, no hemos podido menos de preguntarnos, si estos escritos estaban destinados á una reunion de aldeanos, ó á una sociedad de gente sencilla.

Para escribir artículos como los que nos ocupan, es necesario suponerse elevados sobre el escabel de una grande autoridad moral, ó suponer á los lectores sumidos en la mas profunda ignorancia.

II.

El *Juez de Paz* en un escrito, en el cual vemos (tal vez equivocadamente) una diferencia

de estilo, respecto á sus otros escritos, igual á la que va de la mano de un padrino á la mano de un ahijado, dice que no puede aceptar en su totalidad la candidatura de los diez y siete, y se lamenta amarga y dolorosamente de que se haya escludido de la misma al candidato de su devocion: al «hombre honrado y digno que nos ha representado ya en tres legislaturas diferentes; al «hombre que está casado con una hija del país en el cual han nacido sus hijos; al hombre que ha «contribuido eficazmente á la realizacion de casi «todas las mejoras que de seis años á esta parte «hemos obtenido»..

A este panegirico no se puede contestar de otra manera que encogiéndose de hombros y preguntando... ¿de qué se trata.?

¿Qué intenta el *Juez de Paz* al arrojar al público el nombre de una persona respetable, adornado con su tratamiento, sus méritos, sus circunstancias y hasta sus pormenores de familia? ¿Intenta nuestro colega llevar la cuestion al terreno de las personalidades, ó llevar las personalidades al terreno de la cuestion?

¿De qué se trata?

Cuando el partido que él proclama por suyo, se divide en una cuestion que no es de personas, sino de principios, que no es de méritos, sino de decoro, ¿qué significa una personalidad mas, reuniendo las circunstancias que han moti-



vado el rompimiento, rompimiento que califica de mortal?

Si es una *idea exclusivista*, si es tan absurdo no admitir como nuestros representantes á los que no hubieran nacido en esta isla ¿porqué continúa entre los méritos de su protector ó protegido, las circunstancias de estar casado con una hija del país, y de haber nacido sus hijos en nuestra patria?

Si el querer que nuestros diputados llamen *mi patria* á la isla es un absurdo ¿no será una aberracion defender á una persona digna, con los absurdos que se pretende atacar?

Si la candidatura «que ha salido de los labios de doce personas» es tan mala, que uno puede ser aceptada por el *Juez*, apesar de sus ideas conciliadoras; si de las cuatro columnas que la sostienen, hay una tan corta que no sirve de nada ¿no conoce nuestro cólega que al sustituirla con otra tan *alta* que baste para *levantar* toda la candidatura, las otras tres van á quedarse cortas?

Si es tan escrupuloso el *Juez* que no quiere aceptar la candidatura porque cojea de un pié, ¿la aceptará entónces cuando cojee de los tres?

Mucha gloria es sin duda representar á una provincia durante tres legislaturas, mucha satisfaccion ha de experimentar el hombre que ha contribuido en cuanto han alcanzado sus fuerzas á las mejoras de un pueblo, muchos disgustos han de haberle acarreado las rivalidades é influencias, *las oleadas* de aquella mar, por mas que en ella sea práctico ¿Y no seria egoismo en el candidato del *Juez*, querer reunir mas laureles, querer experimentar mas satisfacciones, que las que puedan proporcionalmente corresponder á cada uno de los hombres de su misma talla? ¿Y no seria egoismo en la provincia exigir mas servicios á un hombre que la ha servido por amor, cuando tiene tantos hijos que pueden servirla por deber?

No se crea que intentemos defender á ninguna de las personas que figuran en las varias candidaturas. A mas de contar con muy pocas fuerzas para ello, y de ser muy humilde el carácter de esta Revista, sabemos que si son aptas, no necesitan nuestra proteccion, y lo que sabemos mejor, es que de ninguna individualmente necesitamos.

III.

Muy enojoso es por cierto tener que combatir escritos que no pueden estar conformes con el sentido comun; pero mas enojoso es tener que atacar escritos que no pueden ser aceptados por personas que sientan en su corazon un resto de patriotismo, y que puedan proclamarse independientes de toda proteccion, de toda connivencia, y de toda banderia.

Sentimos en el alma no habernos equivocado al ver en los ¡Alertas! del *Previsor*, á pesar de su silencio y á pesar de estarse *arma al brazo*, la actitud hostil que le atribuimos en nuestro artículo del 3 hacia la idea de enviar á las Cortes diputados baleares. El mismo dia publicaba *El Previsor* un artículo, decimos mal, arrojaba *El Previsor* un guante á la isla entera!

Despues de darse la importancia que acostumbra, explica en su artículo de fondo la justificacion de su anterior silencio, y «lo peligroso que

hubiera sido (sin duda para la provincia) aventurar frase alguna que perturbara la calma, la tranquilidad y la independencia, con que debe discutirse y resolverse un asunto, acaso el mas importante de la isla.»

Si apesar del silencio del *Previsor* nos creímos en el deber de combatir *sus ideas* ¿qué deberemos hacer ahora que ya ha pronunciado su *fiat*?

Pasemos por alto las miserias de partido. Poco importa á los electores, conocer el *secreto*, aplicar el índice sobre el *resorte* que hace mover las *piezas* de un partido ó las de todos los partidos. Harto deploramos y deploraremos aun los españoles-contribuyentes, ese resabio de sangre árabe, que hace que los partidos no sean en España mas que *aduares* políticos, divididos en tribus, y subdivididos en familias, dominadas cada una por un santón intolerante, por un tiranuelo de las libertades que proclama.

IV.

Los miembros del Comité que al ver propuesto un candidato que no era de la isla se retiraron, cumplieron con un deber de patriotismo, y creemos que *El Previsor* no les ha prestado un gran servicio callando sus nombres, siendo así que ellos los han publicado en varios documentos.

¿Queréis oír la sentencia pronunciada por *El Previsor*, á pesar de «no creerse juez competente hoy, para fallar de pleno en el asunto» pues bien oídle—» Si el país, al acudir á las urnas, da una prueba de este exclusivismo intransigente, los que del Comité se retiraron, podrán darse por satisfechos.—

¿No es esto arrojar un guante á la isla? ¿No es decir con mas ó menos claridad» *Si votais diputados mallorquines, dais una prueba de exclusivismo, de intransigencia, de obcecacion, sois unos obcecados; si no les votais, soy vuestro oráculo.*

Despues de haber pronunciado su fallo, se afirma sobre el trípode, y con una magestad digna de la Pitia Déléica esclama: «Quédense las *recriminaciones* y los *cargos* para los periódicos de «la isla, que abundan en semejantes ideas de «exclusivismo: esciten en buen hora el entusiasmo «de sus adeptos: fomenten, si gustan el rencor «entre hermanos políticos: *El Previsor* no les seguirá en este terreno: *El Previsor* no esgrimirá las armas de la ira, no agitará la antorcha «de la discordia, se cubre con el manto del dolor, «como César al ver á su frente á Bruto blandiendo el puñal del asesino....»

¿Qué periódico de la isla ha comenzado las *recriminaciones*?—*El Previsor*.

¿Quién ha hecho necesaria la defensa del sentimiento de patriotismo?—*El Previsor*.

¿Quién ha fomentado el rencor entre hermanos políticos?—*El Previsor* con los diez y seis al proponer un candidato exótico.

¿Puede *recriminar* *El Previsor*? ¿No sería esto el colmo de la audacia?

Hace bien nuestro cólega, en no esgrimir las armas de la ira, ni agitar la antorcha de la discordia! Para dañar á su partido, para destruir lo que intenta defender, le basta esgrimir las armas de su lógica; le basta agitar la antorcha de su prevision.

¡Y osa hablar de cubrirse el rostro, hablar del manto del dolor, hablar del puñal del asesino!! César aclimatado, porque es imposible que seas mallorquin, ¿Cuales son tus intentos? ¿de qué se trata? César de la prensa ¿quién es el Bruto?

V.

La *Pitia* Balear desciende del trípode, y despues de mostrarse sobre los *escombros* de su partido, cual se mostró Mario sobre las ruinas de Cartago; cree empezar su persuasión, le parece estampar razones.

Despues de algunas preguntas que se contestan á sí mismas, deja caer las siguientes. «¿A «quién debemos nuestra regeneracion política, «nuestras libertades públicas? ¿No es á los *forasteros*, que en Cádiz dieron el grito revolucionario? ¿No es á los valientes *forasteros* que «con su sangre sellaron el triunfo completo de la «libertad? ¿No son forasteros tambien, los que hoy «con un patriotismo laudable procuran á costa de «sacrificios y disgustos consolidar los beneficios de la revolucion?.....»

Despues de leidas y releidas las antecedentes *razones*, no hemos podido menos de preguntar sorprendidos; ¿Son estas las columnas del Mentor de los periódicos? ¿Debemos refutar en serio estas líneas? ¿Están escritas para ilustrar el criterio de los electores, ó son un giron del manto del dolor con que nuestro cólega quiere caritativamente cubrirles tambien el rostro? ¿De qué se trata?

Segun *El Previsor*; Mallorca no estaba representada en Cádiz porque los que dieron el grito revolucionario eran *forasteros*! Segun *El Previsor* entre los valientes que sellaron con su sangre el triunfo de la libertad, no estaba representada la isla porque eran *forasteros*!!

¿A qué provincias pertenecen, Serrano, Prim y Topete? Descontad sus provincias del número de cuarenta y nueve, y tendreis el número exacto de las provincias que no tenían representacion entre los que dieron el grito revolucionario! ¿Cuántos batallones lucharon en Alcolea? Examinad las listas y las procedencias de los individuos que los formaban, y sabreis de fijo la parte proporcional que cada provincia tiene en el triunfo!.....

¿Y esto puede afirmarse? Sin la fuerza moral de toda la Nación, ¿quién hubiera dado el grito? Sin la bandera española ¿quién lo hubiera secundado? ¿Quién osa hablar de *forasteros* tratando de una revolucion que se ha presentado al mundo como un acto único y espontáneo de la nacion Española? Cuando los italianos residentés en Barcelona, y que por lo mismo no *gritaron* en Cádiz, se unen por simpatía á la revolucion y como que se cuentan entre los regenerados... ¿Puede *El Previsor* hacer sus incalificables preguntas?

Es una verdadera desgracia para los hombres de talento que han jugado su cabeza, para los hombres que han comido el pan de las emigraciones, para los hombres que con el honroso título de humildes hijos del pueblo han logrado encumbrarse por su genio, por su amor al trabajo, por su energía política, y por su honradez en las adversidades, ver tan poca prevision en sus defensores.

¿No es desacreditar una causa, defenderla con ta-

les razones? ¿No es ridiculizar á personas dignísimas bajo todos conceptos, el abogar tan *desapiadadamente* por ellas, y entregar al dominio público hasta las desgracias de sus familias ó de sus parientes?

Nadie ha dudado jamás, que haya hombres estraños á la provincia, que honrarán al país que les elija, como nadie dudará que hay hombres en el país, que honrarán á la provincia estraña que les dé su voto... ¿Pero, y estos hombres que vienen á honrarnos con sus servicios son cosmopolitas nacionales? No tienen provincia propia? Si tienen mas esperiencia y mas luces que los otros, porque privan de ellas á la tierra que les vió nacer?

Que nos dejen formar de un puñado de tierra mallorquina cuatro hombres de talento, de historia política y de esperiencia; cuatro publicistas, cuatro oradores elocuentes, para que con ellos podamos satisfacer la deuda de honor que hemos contraido con las provincias que tantas veces nos han prestado los suyos. ¿Porqué hemos de aumentar la deuda cuando nos sobra capital?

No se canse *El Previsor* queriendo que los electores aprueben sus audaces indicaciones. Sea un poco mas franco y un poco menos exigente, diciéndoles sin rubor; «Votad á estos, si quereis hacerme un obsequio, no os exijo la aprobacion, solo os pido vuestros votos.»

Asi podemos ser esclavos, pero no nos cubrirán los hombros con el manto de César, y siempre nos quedará el derecho, á los que ni somos Césares, ni esclavos, ni libertos, de preguntar con voz robusta... ¿De qué se trata?

A. M.

LA NAVE.

Ligeras las auras
la nave mecian,
corria la nave
del aura impelida,
tranquilo el piloto,
hablaba ó reía
ó torpe soñaba
riquezas y dichas,
riquezas sin honra,
sin pena adquiridas,
y dichas, producto
de ajenas desdichas.

La turba de nautas
su ejemplo seguia,
las horas matando,
en gratas orgías,
y cien pasajeros
fiando en su guia,
ó alegres jugaban,
ó incautos dormían;
y en tanto la nave
del aura mecida,
surcaba ligera
las ondas tranquilas.

De pronto las velas

los vientos agitan,
 y en torno del cielo
 las nubes se apiñan,
 y empujan la nave
 las olas henchidas,
 y el mar amenaza
 borrasca inaudita,
 y salta la nave,
 y cruge la quilla,
 y... ¡guay del piloto
 que en calma reía!

Temblando despierta,
 temblando medita,
 no librar la nave,
 de la mar bravía,
 salvar su dinero
 y salvar su vida.

Al sordo rugido
 del viento que silba,
 despiertan los nautas
 despiertan y miran,
 y ven asaz tarde
 su nave perdida:
 despiertan las turbas,
 y tiemblan, y gritan,
 y piden feroces
 del Nauta la vida:
 y en tanto el piloto
 la lancha regia,
 venciendo las olas
 con fuertes porfias,
 en nave extranjera
 el oro escondía;
 y en tanto en la nave
 las turbas se agitan,
 y claman, y hierven,
 y rugen, y vibran
 con mano crispada
 puñal fratricida,
 y sangre enrojece
 la nave maldita,
 y lavan las olas
 la sangre rojiza;
 y en tanto la nave
 se queda sin guía,
 la aqueja por dentro
 la lucha intestina,
 por fuera la aquejan
 las olas impías,
 ¿quién puede evitarle
 su pronta ruina?

Mas súbito cesa
 la lucha homicida,
 y sobre cien brazos
 un brazo se agita,
 y sobre cien gritos
 un grito domina:

«Las olas sumergen
 la nave querida:
 ¿quereis que la nave
 al puerto dirija?
 ¿quereis que la salve
 y os salve la vida?
 si logro salvarla,
 dejad que la rija;
 si no lo consigo,
 quitadme la vida.»

Así dice el Nauta:

deponen sus iras
 las turbas indómitas,
 al ver la pericia
 que muestra venciendo
 del mar la embestida;
 se aplacan las olas,
 y los astros brillan,
 y vuelve la nave,
 del aura mecida,
 á surcar ligera
 las ondas tranquilas:
 salvóse la nave
 del Nauta regida.

De honrosos laureles
 la frente ceñida,
 el hábil piloto
 en calma dormita,
 del nauta primero
 las ansias olvida,
 y sueña tranquilo
 placeres y dichas,
 placeres comprados
 y dichas mentidas;
 y otra vez el viento
 los mares agita,
 y otra vez las turbas
 despiertan y gritan,
 y otra vez el Nauta
 huyendo se libra,
 y otra vez se queda
 la nave sin guía.

Ay! nave española,
 ay! nave querida,
 sin buenos pilotos
 que en calma te rijan,
 si una vez superas
 las olas henchidas,
 por fin en las olas
 serás sumergida.

XIMELIS.

UN HOMBRE.

(Histórico sin comentarios.)

Hay un pueblo en esta Isla que no quiero nombrar, un pueblo arrinconado, y casi desconocido.

Por los años no sé cuantos, uno de los vecinos de aquel lugar que gozaba mas fama de justo, apesar de ser uno de los que disfrutaban mejor posición, fué elegido Alcalde con general aplauso de aquellos sencillos campesinos.

Durante una porcion de años desempeñó el espinoso destino de *autoridad*, siendo respetado siempre y admirado como un verdadero padre de aquel pueblo.

Pero es forzoso advertir que á medida que aumentaba la felicidad de aquellos pobres aldeanos, puesto que allí no habia un solo desvalido que pidiese publicamente limosna, ni un solo bracero sin jornal diario, el material bienestar del Alcal-

de disminuía de día en día, y todo lo que ganaba en bendiciones lo perdía en doblones.

Hubo ocasión en que sus amigos le aconsejaron que moderase los socorros que prestaba á los necesitados, diciéndole que si no cambiaba de conducta muy pronto, tendría él que pedir limosna á los demás, y entonces le dejarían morir de hambre: en vista de tales reflexiones se puso pensativo por un momento y dijo: «el pueblo me nombró su padre, su protector; si dejo de proteger á mis hijos ¿cómo podrán llamarme en adelante? y desoyendo toda advertencia siguió la marcha emprendida.

Llegaron unas y otras elecciones y siempre fué reelegido, pero vino la ocasión en que los vecinos se aumentaron considerablemente; creció la miseria en aquel pueblo á causa de una sequía espantosa que impedía sazonar los frutos y granos, y nuestro héroe se vió en la necesidad de vender á bajo precio los pocos bienes que le quedaban, para aliviar el espantoso malestar de todos sus subditos.

Pero como todo es mudable menos la Providencia, esta, no sabemos con que fin, dejó abandonado al pobre Alcalde hasta el extremo de verse reducido á mendigar un pedazo de pan para sustentarse y una triste choza para guarecerse, puesto que hasta su casita blanca, la mejor del pueblo, había sido vendida.

En este punto debe llenarse de dolor todo corazón sensible; aquel cristiano, aquel mártir de su propia conciencia fué abandonado por el pueblo, y apenas cubiertas sus miserables carnes por un traje basto y raído, se pasaba los días entre las malezas de un bosque vecino, alimentándose de madroños, y las noches las pasaba tendido sobre la hojarasca de las encinas, avergonzado de presentarse ante sus conocidos en tan lastimoso estado.

Hacia ya algun tiempo que le había reemplazado en su destino uno de tantos jóvenes de suerte, que sin saber como, llegan mas allá de sus aspiraciones.

Un día tuvo noticia el nuevo Alcalde de que el anciano del bosque espantaba á cuantos iban por leña y por casualidad se encontraban con él. En seguida mandó que le condujeran al pueblo, y muy á su pesar fué encerrado en una habitación oscura, húmeda y estrecha.

Trascurrió una porción de tiempo sin que nadie se cuidara de él, como no fuera una compasiva mujer que le llevaba diariamente la comida.

Hallándose en esa situación el pobre viejo, cundió la noticia en el lugar de que había llegado de las Indias un hermano suyo inmensamente rico, al cual se creía fuera del número de los vivientes, porque hacia muchísimos años no se tenían noticias de él.

El caso fué que la noticia pasó á realidad, y el día de su llegada al pueblo, el Alcalde juntamente con algunas de las personas mas influyentes fueron á sacarle casi en triunfo de aquella oscura húmeda y estrecha habitación.

Lo primero que hizo su hermano fué el comprar los bienes que antes poseía el encarcelado, pero no por cambiar de posición, varió en lo mas mínimo su actitud sombría y taciturna.

Aquel hombre, apesar de las muestras de deferencia que continuamente recibía, jamás se le vió sonreír; de cuando en cuando se le escapaba alguna lágrima, algun suspiro, pero en seguida volvía á tomar aquella actitud pensativa y taciturna.

Así se pasó un año; su hermano murió de una afección crónica en el pecho, y él se quedó poseedor de una gran fortuna, diez veces mayor que la que gozaba durante sus primeros años de mando en aquel pueblo.

Al poco tiempo llegaron unas elecciones; él fué otra vez aclamado para que formara parte de un nuevo ayuntamiento y fué elegido alcalde.

Muchos de los mas picarescos murmuradores decían que no aceptaría el cargo, otros que su idiotismo se lo impedía, otro que los resentimientos... pero el caso fué que al avisarle para que se presentara en la casa de ayuntamiento, tomó del cajón de la cómoda un bulto que cubrió con un pañuelo de grandes cuadros azules, presentándose poco despues ante los concejales reunidos que esperaban con zozobra su llegada.

Entró en la estancia con aire grave pero sereno y adelantándose hácia el que presidía, por entre dos filas de hombres que no respiraban apenas, dijo con acento firme:

«Sr. presidente; conozco que es honroso por demás el cargo con que se me distingue, pero una vez que ahora que vuelvo á ser rico me volvéis el respeto que me negasteis cuando era pobre dejándome padecer hambre... una vez que lo que os importa es mi dinero y no mi persona... ¡aquí está mi bolsa; respetadla y obedeced sus órdenes!»

Dijo estas palabras con acento enérgico pero lastimero; dejó caer el gran bolsón de cuero repleto de onzas sobre la mesa, con estrépito, y en medio de la general sorpresa y de un silencio sepulcral se miraron pasmados los circunstantes sin atreverse á abrir los labios. Nuestro héroe, abandonó pausadamente el salón para no subir mas á aquel sitio. Esto es lo que ha contado un testigo presencial de todos estos hechos á

NADIE.

LEBILLA.

Á la Señorita A. ...

Tiene mi niña
Cútiis moreno,
Pelo rizado.
Frente modelo,
Chica la boca,
Los ojos negros,
Con sus pestañas
De terciopelo,
Los dientes blancos,
Lábios hermejos,
El cuello hermoso,
El tallo esbelto,
La mano chica
Y el pié pequeño.

Por eso digo
 Cuando la veo:
 ¡Morena mia,
 Por tí me muero!

Cuando en la calle
 Ó en el paseo
 Junto á mi pasa
 Con su salero,
 Y de soslayo
 Por entre el velo
 Que cubre leve
 Su rostro bello,
 Fija en los míos
 Sus ojos negros;
 Con su mirada
 Me deja ciego;
 Pierdo el sentido;
 Pierdo el aliento;
 Y puedo apenas
 Decirle quedo:
 ¡Morena mia,
 Por tí me muero!

Ella se para
 Y sin rodeos,
 Me llama falso,
 Dice que miento,
 Y me aconseja
 Que no haga el necio;
 Yo le aseguro
 Que soy sincero:
 Lo juro en vano,
 En vano ruego:
 Ella no escucha
 Mis juramentos;
 De ellos se burla,
 Se va riendo
 Y á mi me deja
 Diciendo al viento:
 ¡Morena mia
 Por tí me muero!

Al verme solo
 Con mi tormento,
 Pierdo el juicio,
 Me desespero,
 Quiero matarme...
 Mas luego pienso
 Que no conviene
 Ser tan ligero,
 Y que ante todo
 Consultar debo
 Con la almohada
 Caso tan serio.
 Voyme á la cama
 Y llamo al sueño,
 Diciendo siempre
 Mientras me duermo.
 ¡Morena mia
 Por tí me muero!

Aunque dormido
 No hallo sosiego;
 Sueño puñales,
 Sueño venenos,
 Llamo á la muerte
 Y al fin me muero...

Al otro día,
 Cuando despierto,
 Me encuentro sano
 Y á fé me alegro
 De ver que todo
 Ha sido sueño:
 La muerte es fea,
 Y yo prefiero
 Enamorado
 Vivir disiendo;
 ¡Morena mia
 Por tí me muero!

M. H.

AYER.

Ayer, caduco epitafio
 Y de un sol muerto elegía
 Que otro sol en la agonía
 Viene pronto á reclamar:
 Palabra que siempre flota
 Sobre el mar de nuestra vida,
 Como tabla desprendida
 De un bajel al naufragar.
 Terrible voz misteriosa
 Que nace, resuena, y muere,
 Pero que el corazón hiere;
 ¿Porqué es tan triste un ayer?
 Ayer remeda el gemido
 Que el Tiempo cansado lanza,
 Porque en su vejez no alcanza
 Su carrera á detener.

Ayer, es mojon que hallamos,
 Cual caravana sedienta,
 Que una jornada nos cuenta
 De este desierto de horror.
 En su frente muestra escritos
 Los sufrimientos de un día,
 Los pesares, la agonía
 Las miserias y el dolor.

Cada ayer guarda trofeos
 De algun combate despojos,
 Quizá algun ramo de abrojos
 Que el corazon laceró.
 Cada ayer, es el sepulcro
 De una esperanza ó de un sueño
 Que cual rey del alma dueño
 La vida de un sol reinó...

«Corazon busca deleite
 Que el pecho placer angura,
 Dame encantos hermosura,
 Solo gozar es vivir.
 Abrirás sol de mañana
 Para mi bien muchas flores;
 Darás vida á mis amores
 Con tu fúlgido lucir.»

«Salud tú que te levantas
Besando las olas de oro:
No te admires sol si lloro
Que mi llanto es de placer.
¡Mas ay! ¿porqué te sepultas
Otra vez entre las olas?
No estrañes si lloro á solas
Mis dulces sueños de ayer»

«Venga mi lira sonora;
Siento del númen la llama,
El aliento ya me inflama,
De sublime inspiracion.

Quiero cantar de cien héroes
Las proezas, la memoria,
Que los brazos de la gloria
Dan la calma al corazón.»

«Mañana los cuatro vientos
Llevarán á las naciones,
Mis inspiradas canciones
Su raudo vuelo al tender.

Mas, ay! mi lira se rompe
Mi voz no agita los senos;
¡Si cantar pudiera al menos
Mis esperanzas de ayer!»

Sueños de paz y fortuna,
Sueños de amor y riqueza,
Sueños de fama y grandeza,
¿Porqué tan pronto espirais?
Sufrimientos que nuestra alma
Teneis siempre en cruel tortura
¿Porqué fatal desventura
Eterna vida alcanzais?

Hoy, dice la voz del tiempo
Para la amargura insana:
Para los sueños; mañana
Para las dichas; ayer.

Y si algun recuerdo hermoso
Acaso un ayer nos muestra,
Es su presencia siniestra,
Porque no debe volver.

Tempestuoso torbellino
Son los dias para el hombre,
Se elevan, les damos nombre
Y á la nada otra vez van.

Como ante la triste luna
Los siniestros nubarrones
Que con mantos de crespones
Se suceden con afan.

Y en esta marcha violenta
Y en esta veloz carrera,
¿Quién puede soñar siquiera
Sueños de calma y placer?

Pasad dias tempestuosos,
Dadnos pronto la bonanza,
La tumba solo la alcanza:
¡Y la tumba es un ayer!

A.-M.

Al pobre—me refiero al artículo de *La Almudaina* titulado así.

* *

César al caer herido en el Senado se cubrió el rostro con su manto para no ver á Bruto.

Nosotros no somos César, así caeremos heridos en el Senado, pero de buena gana nos cubriremos la cabeza para no ver á otros Brutos.

* *

¡Cuán falsa es á veces la prevision de los hombres!
¡Quién hubiera dicho al héroe de Farsalia que á pesar de su talento, y apesar de los sueños y los consejos de su Calpurnia, tuviese la poca prevision de ir á espirar entre sus amigos, y á los piés de la estatua de Pompeyo!

* *

¿Quién tiene derecho á pedir razas puras despues de haber sufrido un gobierno como el pasado, que no descuidó jamás el fomento de razas españolas puras por medio de sus sementales?

Por el camino de las inconsecuencias políticas se llega al palacio de la opulencia

Por el de la buena fé se llega á la choza de la miseria; elegid jóvenes aspirantes.

* *

De la verdad á la mentira hay una distancia muy fácil de salvar para todos aquellos que son maestros en equilibrios. Traslado á los evolucionistas de hoy.

* *

—¿A qué se parece *El Previsor*?

—A un novilló que va receloso al hierro.

* *

—Ya que el nuevo periódico católico monárquico es neo puro y quiere monarquía pura y habla de razas puras, le aconsejamos que no se decida por el Terso pues su raza no nos parece bastante pura, para satisfacer los purísimos deseos de nuestro purísimo cólega.

* *

La Almudaina es mora pura,
y es cosa que molt m'apura
veure una mora tan pura
que 's diu católica pura.
Si moltas semanas dura
mos será cosa ben dura
un fet que mos asegura
ó que se gent es molt dura,
ó que se gent es molt pura.

* *

¿No sabeis porqué razon
 Un arcángel celestial
 Llama al señor Roch, Bufon?
 Porque ha tomado leccion
 Sobre *historia natural*.

El dia de Reyes por la mañana, dos tejedores de *oficio* andaban á paso redoblado hácia un lugarejo de esta isla, cuando con un gañan que llevaba el mismo camino trabaron una conversacion de la cual copiamos este fragmento.

—Y en sortí de l' ofici, vos esplicarém ses eleccions baix de sas *basses* generals.

—Germans y á ne que deis ses *basses*

—A n' es manifest d' es comité.

—Y dó n'óltros, á la pagesia, heu solem di á n' es clot de dins es corral.....

Está visto, los hombres no podrán entenderse bien, hasta que se establezca el idioma universal.

La *Almudaina* salió á luz
 Y no es maleja su estampa;
 Ella y *El Iris*... ¡Ya escampa!
 Para los diablos la cruz.

No tema usted curra mia, nuestros nombres por de pronto son consonantes. Ya somos *dos señoras* para *seis caballeros*. ¡En danza, y lluevan piropos!

La *carrera* que en España actualmente ofrece mejor *por-venir*, sin duda es que la de repartidor de periódico.

Los nubarrones republicanos parece que descargan fuertemente en Málaga.

¿No seria bueno que *El Iris* republicano, fuese á reflejar sus benéficas luces en las inmediaciones de aquella provincia, á ver si calmaba la tempestad?

Al fin el pabellon-barracón del turrón, dió ocasion á un mojicon que un pillastron hribon con baldon de la revolucion... chiton!

En Turquía reina hace tiempo la poligamia, en Reus se ha establecido recientemente el *concubinato* civil.

¿Qué hacen los Ayuntamientos de España que no introducen en sus distritos tan laudables mejoras?

Siguiendo el camino de Turquía, ¿quién duda

que llegaremos pronto á la altura de Turquía?

Vamos: la mitad de cincuenta y tres cuantas son?

—Veinte y seis y media.

—Chico, chico, como se conoce que has estudiado en la escuela de la calle del Sol.

—¿Pues?

—¿Pues? Bárbaro! ¿No sabes que la mitad de cincuenta y tres son diez y seis mas uno?

¡Otrum alertam!!

Fratres republicani: Facite capitem vivum, et vigilate, quia adversaria vestra *Almudaina*, tamquam cussa latrans, circuit, pescans qui votet, cui resistite fortes in spe turronis, et in fame empleorum.

Tu autem, Presupueste miserere nobis.

—*Primo* grátias.

Adjutorium nostrum in nomine *Topetis*.

—Qui fecit infernum in terram.

Como no tenemos noticias de Muro, no sabemos que tal será la cosecha de calabazas en este año 1869: pero indudablemente habrá sido copiosa la de manifiesto, periódicos y calendarios.

Por la parte que ha tenido en el mal ejemplo *LA DULZAINA* siente un dolor *de tripa*, que la hará soltar algunos gallos, y es de presumir que por la misma razon *El juez de faz* mitigará la severidad de su tribunal, y *El Previsor* se lamentará de no haber previsto una catástrofe semejante.

En estos días ha empezado á publicarse el *Iris del pueblo*, periódico republicano federal, que viene á ser la continuación ó segunda parte del que con el mismo nombre se publicaba en 1855, Aquí vendria bien aquel dicho vulgar de «nunca segundas partes fueron buenas,» si esto no implicase que la primera lo habia sido.

Tambien ha salido á luz *La Almudaina* periódico furibundo en contra de la Monarquía pura. Si el príncipe Terso se presenta al frente de unos cuantos batallones, poco destrozo causarán en sus filas los tiros de *La Almudaina*; pero si *La Almudaina* tiene la suerte de dispararle antes veinte ó treinta números del calibre del primero, de seguro que el pobre príncipe no encontrará un partidario de la Monarquía pura, ni por un ojo de la cara, á no ser que los busque entre los que no sepan leer..... ni escribir.